



«África es un continente en el que nos jugamos no solamente el futuro en términos de aprovisionamiento de energía y de materias primas, sino también de crecimiento»

Nigeria

Nigeria es uno de esos países de gran tamaño -cuenta con algo más de 150 millones de habitantes- del que conocemos poco, salvo que es un importante productor de petróleo y el cuarto exportador mundial, por detrás de Arabia Saudí, Rusia e Irán. También nos resultan familiares las imágenes de la insurgencia en el delta del Níger, que es la principal zona productora de crudo, y los constantes choques étnicos en una república federal principalmente dividida entre un norte musulmán y un sur cristiano.

Nigeria es, sin embargo, una economía con indudable potencial, que va mucho más allá de los recursos naturales. El país cuenta con 24 zonas francas donde se fabrican todo tipo de productos. Es también un país con un mercado interior en crecimiento continuo, lo que ha atraído a lo largo de los años a numerosas multinacionales de bienes de consumo, sobre todo estadounidenses y europeas. Además, su capital comercial, Lagos, podría convertirse en un centro de negocios para la región del África subsahariana atlántica.

Nigeria también es una economía interesante desde el punto de vista de la creación de empresas. En los últimos años se ha verificado un gran auge emprendedor, sobre todo en el sector de servicios y, en menor medida, en las manufacturas. Parte de este éxito se debe a un nuevo programa del Gobierno para facilitar el crédito a las pymes. Según datos oficiales, en 2009 se crearon unos 815.000 puestos de trabajo en empresas que se beneficiaron de este programa.

Nigeria tiene un sistema universitario de gran tamaño y suficiente calidad como para apuntalar el crecimiento económico en el sector de

las pymes. Las universidades técnicas, en particular, son de indudable calidad. Además, miles de nigerianos cursan estudios de postgrado en universidades británicas y estadounidenses. El principal reto al que se enfrenta el país tiene que ver con la fuga de cerebros, que afecta sobre todo a los campos científicos, técnicos y de la salud.

Aparte de las empresas energéticas españolas, son pocas las que se han aventurado a establecerse en este país. Destacan Pescanova, La Casera (a través de un acuerdo de franquicia) y algunos proveedores de servicios a las empresas. Evidentemente, los controles de cambio, el escaso desarrollo de internet, los constantes cortes en el suministro eléctrico y las complicaciones burocráticas no ayudan. De todas formas, no se puede ignorar una economía emergente que tiene casi tantos habitantes como Brasil. Otro aspecto que se ha de tener en cuenta es que el inglés es lengua oficial, y la base legal es de Derecho común, lo que facilita las transacciones.

África es un continente en el que nos jugamos no solamente el futuro en términos de aprovisionamiento de energía y de materias primas, sino también de crecimiento. Junto con América Latina y el sur de Asia, es la única región en la que se espera un aumento en su peso demográfico relativo en el contexto mundial. Nigeria debería convertirse en una prioridad de la acción exterior y la ayuda al desarrollo porque se trata de un país que, con un pequeño impulso, puede continuar creciendo y diversificando su patrón de comercio exterior. Las enormes carencias en el terreno de las infraestructuras y de los servicios a las empresas presentan oportunidades interesantes para las grandes empresas del sector ::

MAURO F. GUILLÉN es director del Lauder Institute y catedrático de Dirección Internacional de la Empresa en la Wharton School, así como miembro del Consejo Académico de Afi Escuela de Finanzas Aplicadas.
E-mail: guillen@wharton.upenn.edu